



FÉNIX, FAUSTO, NARCISO: ESPERANZA Y RIESGOS DEL HUMANISMO EN OCCIDENTE

Alden Gaete Jenicek

INTRODUCCIÓN

Imponente es el privilegio y temible el reto de escribir algo que tenga como propósito fundamental poner de relieve al hombre como centro del pensamiento y del quehacer lingüístico, cultural y artístico, considerando los desafíos de una educación que desea proyectarse hacia el siglo XXI.

Si bien este Congreso de Humanidades plantea objetivos claros, las connotaciones que se les puede asignar a éstos son múltiples y diversas. Los focos de interés varían enormemente: algunos ponen énfasis en las actitudes y los valores humanos, otros en el legado cultural y la tradición, algunos en la estética del paisaje, otros en la significación emocional del **"LUGAR"** dentro de la identidad humana. Existe además un grupo numeroso que defiende el compromiso de la resolución de los problemas sociales o medioambientales.

Quizá pertenezca a la esencia del humanismo el hecho de que cada uno de nosotros, se responsabilice de sus propias orientaciones, si Vico está en lo cierto, solamente desde el trasfondo de lo que hemos hecho nosotros mismos - *verum ipsum factum* - pueden las opiniones tener alguna credibilidad (Vico, 1948).

Para ilustrar o representar las esperanzas y riesgos del humanismo en Occidente, voy a seleccionar tres figuras del conjunto de íconos y mitos que han deslumbrado intermitentemente en los horizontes de los eruditos occidentales: Fénix, Fausto y Narciso. En ellos se simbolizan lo que yo percibo como esperanzas y riesgos del humanismo. Fénix es la nueva creación que surge de las cenizas, símbolo de libertad y del deseo de un comienzo fresco. Fausto representa esa perenne tendencia a construir movimientos, estructuras y planes que garanticen el progreso y el orden humano. Y Narciso desempeña el papel opuesto, rechaza la indagación, enamorándose de su propia imagen.

Estas tres figuras adquirirán una importancia mayor o menor; se destacarán en forma única o en conjunto, según las circunstancias y el entorno en que se trate algún problema. Cuando la integridad del humanismo en Occidente se ve amenazada, surge una canción de libertad, (*cri de coeur*) de la humanidad. Me explico cuando alguna religión o el Estado o el Proletariado han intentado ejercer un poder monopolístico la vida siempre apareció una protesta "humanística". Ese "cri - de coeur" implica mucho más que una defensa de la libertad intelectual, por eso que a los movimientos humanistas que se han iniciado en Occidente con dimensiones ontológicas, morales, estéticas y emocionales de la humanidad, se le asigna el símbolo de **FÉNIX**. Es costumbre en Occidente que estas nuevas ideas emancipadoras iniciales se canalicen hacia una progresiva "estructuración": la identificación, clasificación y capitalización de los recursos humanos que detentan tales ideas, constituye la tendencia que se simbolizaría por **FAUSTO**. Y, cuando las personas -individuos o grupos-, detecten posteriormente la existencia o aparición de contradicciones entre ética humanística, que inicialmente les inspirase, y las estructura que de hecho les rodean, se repliega hacia sí misma, "hacia adentro" o, en palabras de Goethe canta: *Verweile doch Du bist so schön*,

entonces la sombra de Narciso aparece. Bajo esta sombra surgen por supuesto opciones remediables, una de las cuales se dirige hacia la clarificación (*das Lichtung*) y la perspectiva de emancipación de las lacras del período faustiano de uno mismo para poder enunciar así un nuevo **FÉNIX**. Aquí nos centraremos al reto socrático de “conócete a ti mismo”. Este viaje hacia el entendimiento propio y la búsqueda de una identidad e integridad constituirá la parte medular del *cri - de - coeur* humanístico de nuestros días.

HUMANISMO QUA “HUMANIDADES”

Cuenta la historia de una gran controversia que mantuvo en vilo la atención de la Escuela Catedralicia de París en el siglo XII. La discusión se planteó al tratar las funciones de la Universidad. La poderosa voz de Bernard de Clairvaux se dejó oír, afirmando que la función de la educación universitaria debía ser la formación integral de la persona, esto es, su educación en las virtudes morales así como en las intelectuales. El canónigo Abelardo, maestro en retórica, afirmó en cambio que el énfasis debía situarse principalmente en la faceta intelectual. Abelardo perdió la batalla, pero ganó la guerra. Una vez que la Universidad occidental adoptó (*de jure o de facto*) la propuesta de que su misión fundamental fuera la formación intelectual, la racionalidad exigió que a cada campo del conocimiento se le asignara un lugar apropiado, su propia agenda. Este hecho sirvió para ilustrar las futuras tensiones que se fueron dando entre Fénix y Fausto. En sus esfuerzos por garantizar un lugar para el *studium humanitatis*, ¿los humanistas no terminaron acaso, desarrollando una tendencia a construir imperios opuestos - la *Geistwissenschaften* frente a la *Naturwissenschaften* - para definirse en términos de lo que rechazaban, tanto como de lo que aplaudían haciendo así concesiones a la especialización funcional?

La situación en la que los humanistas se encuentran en la actualidad es la culminación de un sueño faustiano ahora ya tan extenuado por eso, muchos anhelan un nuevo **FÉNIX**.

Los últimos años de nuestro siglo XX están mostrando diversos intentos por superar las barreras que dividen los distintos campos del conocimiento referido al hombre. Se han iniciado programas de “estudios humanísticos” en muchas universidades europeas y de las Américas. El propósito es restablecer los contactos entre los estudiosos de diversos campos. Incluso dentro de las disciplinas como la Sociología, Economía, Antropología y Geografía, donde el cientifismo se ha convertido en la tendencia dominante, hay señales en la actualidad de un giro hacia el humanismo. Pero en nuestro material mundo neoliberal, ¿qué faceta podría mostrar el humanista, por ejemplo, si es invitado a contribuir con alguna aportación en cuestiones como la automatización, la innovación tecnológica, los medios de comunicación o la inteligencia artificial? ¿Conocimientos de fonética, gramática, decodificación de los signos? No está tan claro que sea eso lo que el ingeniero desea recibir. Sin embargo en la actualidad, la tendencia hacia la especialización funcional que se extendió por los campos del mundo ya se empieza a rechazar cada vez con más fuerza. El mercado del empleo para los graduados universitarios busca otro tipo de ciudadano; la especialización puede ser una cualificación necesaria, pero no suficiente para los puestos ahora disponibles en las sociedades postindustriales. Mientras que las estructuras académicas parecieran estar involucradas en una posición totalmente faustiana, *de facto y de jure*, nosotros, los practicantes de las humanidades estamos listos para recibir a **FÉNIX** una vez más.

HUMANITARISMO

La noción del "ceteris paribus", dogma esencial de la ciencia occidental, ha facilitado una serie de avances en las capacidades analíticas y una mayor sofisticación teórica. ¿Cómo relacionar la teoría con la mejora de la condición humana?. Durante el siglo XIX, algunas personas ya intentaron interpretar sensiblemente las realidades de su época y de su entorno. Las opresiones y las miserias que surgieron en los albores de la Revolución Industrial provocaron la aparición de otra rama de la tradición humanista: el humanitarismo. Novelas como las escritas por Balzac, Zola, Dickens y otros, fueron tan efectivas a la hora de aguijonear la conciencia pública respecto las desigualdades y las injusticias sociales, como lo fueron las teorías científicas de historia social expuestas por Carlos Marx y Federico Engels.

Muchos han mirado con recelo tal preocupación, y la han considerado fuera del alcance (o por debajo de la dignidad) del estudioso humanista. La guerra fría entre el "estudio" y el "activismo social", ha sido algo vivo en los círculos académicos y los argumentos de ambos lados cobraron fuerza desde instancias humanistas.

No obstante, debido a la globalización del mundo provocado en gran parte por la tecnología que ha permitido un mejoramiento en las comunicaciones, la distancia entre la investigación "pura" y la "aplicada" se ha ido acortando en nuestro viejo siglo XX. Es así como Dziewonski en su historia de los modelos temáticos y la ciencia regional en Polonia (Dziewonski, 1980) señaló que: "Las teorías también tienen su entorno". Los modelos acerca de la humanidad, al igual que los propios humanos, deben entenderse en el contexto de su medio de origen. De hecho, en la actualidad, para muchos hay una generalización respecto al cometido general del humanismo de fines del siglo XX y es "volver a poner al hombre, como producto de su mundo, y también aumenta la experiencia humana a través de una reflexión más intensa, y por tanto más autoconsciente sobre el significado del ser humano".

¿Pero, que ha sucedido en la práctica con el elemento humanístico durante el período disciplinario de la Geografía?

¿O qué es más importante saber en la actualidad?, ¿cómo separarse en el futuro?. Si consideramos válida la idea de conocer nuestro entorno a fin de estudiar los patrones y procesos que en él ocurren en la vida diaria, entonces podría reformularse la pregunta y obtener así un conocimiento más profundo a partir del testimonio de nuestros propios especialistas.

POIESIS

Una cuestión central, señalada por la mayoría de los defensores del medioambiente fue el descubrimiento (*poiesis*), la exploración, el aprendizaje acerca de la Naturaleza "desde la propia naturaleza". Además, el estudio de los paisajes culturales - reales o imaginarios - no debía despertar únicamente la curiosidad por el ingenio humano y la diversidad de los *genre de vie*, sino que debía ser además el catalizador de la propia creatividad de la persona estudiosa.

En el corazón de la **POIESIS** está la invitación al descubrimiento y al autodescubrimiento:

puede tomar forma de la especulación abstracta **O DE LAS EXCURSIONES REALES SOBRE EL TERRENO**. Puede expresarse en brillantes testimonios escritos sobre el futuro de la humanidad, en tratados "mea culpa" acerca del "sueño y la realidad" o en consideraciones sobre la memoria histórica magistralmente materializada a través del reto permanente de la *terrae incognitae*.

Las sirenas cantan temas diferentes para diferentes personas. Tientan a algunos con premios materiales: oro, pieles, marfil, suelo donde asentarse y trabajar. Atraen a otros hacia la aventura. Invitan a los interesados a estudiar la configuración de su dominio y la distribución de los diversos fenómenos que éste contiene y plantean el asombroso enigma de unir las partes para formar una concepción coherente de la totalidad. Pero sobre todos los que escuchan su llamada por igual, ejercen un encanto poético.

BOSQUE

Busqué para enterrar de nuevo
la raíz del árbol difunto
me parecía que en el aire
aquella cabellera dura
era el dolor del pasajero:
y cuando la metí en la tierra
se estremeció como una mano
y otra vez tal vez, esta vez
volvió a vivir con las raíces.

P. NERUDA

Transformados tecnológicamente, "la Naturaleza y la distancia, los *genres de vie* y los valores, potencian otras curiosidades". La actual configuración de nuestro dominio, en la actualidad, exige no sólo conocimientos básicos de tecnología y política, sino también la capacidad para compartir la investigación con especialistas de otros dominios.

PAIDEIA

Una de las misiones de la Geografía durante la infancia, es interesar al niño por los grandes fenómenos de la naturaleza, despertar su deseo de conocerlos y explicarlos. La geografía junto con otras escuelas iniciáticas del filosofar debe rendir, además, otro servicio mucho más importante. Debe enseñarnos que todos somos hermanos, disipando el prejuicio y creando sentimientos de libertad, igualdad y fraternidad para la humanidad.

La geografía proporciona una **paideia** en la mejor tradición humanista, en este instante en que debido a la globalización, el problema de la educación universal tiene cabida en el

orden del día de todos los intentos por mejorarla. La pedagogía de los “estudios de nuestro entorno, implica algo más que la mera transmisión de conocimientos; está diseñada para provocar vínculos emocionales y un sentido de identidad cultural”.

Cuando uno llega a conocer su entorno, el lugar donde habita y donde habitan sus semejantes, entonces eso mismo hace aumentar el valor de lo que debería preocuparse. Al reforzar sus conocimientos con las expresiones plasmadas ya sea a través de la prosa, de los versos, narraciones, música o pintura de autores que supieron destacar lo sutil, lo más bello de cada lugar, el contenido se enriquece y su importancia se hace mayor, fortaleciéndose el sentimiento hacia el área natal y haciéndola más cálida y rica. Y ese mismo conocimiento abrirá los horizontes y dejará emerger el lugar de origen como una pequeña parte de un todo, en nuestra patria. Entonces el amor por nuestra zona de origen puede crecer para abarcar a todos nuestros hermanos esparcidos sobre la faz de la Tierra.

Cuando se pregunta a los colegas docentes acerca de sus experiencias vitales durante su juventud, la mayoría retorna de hecho a las características del entorno de su niñez. Muchos desarrollaron su sentido de la realidad a partir del contacto directo con el terreno o a través de exploraciones.

Los estudiantes arrastrados a excursiones y a interpretaciones del paisaje al aire libre tenían muchas oportunidades para interactuar, cara a cara, con sus compañeros, profesores y naturaleza, en condiciones difícilmente repetibles en el aula. Era la primera experiencia donde las clases del profesor no lo eran todo, donde el alumno salía, observaba y “sentía” su asignatura.

Durante generaciones, la salida a terreno, excursión o como se le denomine, fue lo que intentó cubrir la **paideia** humanista: provocar el descubrimiento, combinando aspectos emocionales, estéticos e intelectuales de la búsqueda formativa.

En el alma de la **paideia** descansa, pues, una forma especial de aprendizaje que agudiza el apetito en lugar de saciarlo; se desea así despertar la conciencia acerca del contexto medioambiental de la experiencia humana. El creciente dominio del logos, de los cursos formales y dictados por escrito, ha tendido a ahogar en gran parte ese descubrimiento que se está transformando en algo trágicamente urgente en las expectativas de sobrevivencia sobre nuestro planeta.

¿Qué hace falta para lograr una **paideia** humanista en nuestros días?. Puede decirse que no importa tanto la información enciclopédica o la genialidad del itinerario como el carácter del profesor que facilite el descubrimiento en lugar del adoctrinamiento, que provoque preguntas en lugar de repetir respuestas, que no tenga miedo de verse envuelto emocionalmente en la propia experiencia del aprendizaje.

LOGOS

Según la tradición, la aproximación humanista al conocimiento da más importancia al entendimiento que a la explicación, a la reflexión crítica que a la agudeza analítica y al reto socrático “Conócete a ti mismo”.

En la **paideia** de la geografía humanista se ha dado siempre mucha importancia a las relaciones entre emoción e intelecto. ¿Es posible mantener estas conexiones en el **logos**

humanista?. El **verum ipsum factum** de Vico llama de nuevo la atención. “Los hombres primitivos, que representan la niñez de la raza humana, sintieron la necesidad de componer para sí descripciones poéticas, esto es, géneros o proposiciones universales imaginativas para reducir tipos específicos a ciertos prototipos o retratos que se asemejan a las especies”. Sugeriría que, en lugar de buscar generalizaciones en la potencia racional del género humano, debería acudir a la “lógica de la imaginación”, el “ojo del ingenio” que crea géneros y especies metafóricas. **META** (“más allá” o “cambio”) **pherein** (“llevar”): es esa capacidad original que los humanos han manifestado siempre (usando el sentido común, la imaginación y el significado que se deriva de trabajar para satisfacer las necesidades básicas dentro de entornos concretos) para establecer conexiones y buscar las relaciones entre los diferentes dominios de la realidad vivida.

“La sabiduría poética, que fue la primera verdad del mundo pagano, afirmó Vico, “tenía que comenzar con un tipo de metafísica, no racional ni abstracta, sino vivida con los sentidos y presentada con la imaginación”.

La metáfora sobrepasa majestuosamente a la teoría o al paradigma como vía para entrar en el **Logos**. No sólo se rinden las más brillantes cuentas empíricas en lenguaje metafórico, sino que además el futuro del pensamiento humanista necesita el tipo de visión imaginativa que se articula mejor de manera metafórica; porque una metáfora recurre no solamente al intelecto, sino también a la emoción y a la volición: puede tocar la cuerda sensible de estratos culturales de una manera asequible para una teoría o un modelo. A través de la metáfora se puede conseguir un mejor entendimiento de los diversos **genres de vie**, alcanzar un cierto nivel de autoconocimiento, y a partir de aquí, adquirir el hábito de dejar que el mundo hable por sí mismo.

ERGON (práctica, acción adecuada y las disposiciones humanas respecto al mundo).

“Un Maestro es una persona de su tiempo. Y lo más importante en el espíritu de nuestros tiempos es el desarrollo humano, particularmente el desarrollo espiritual”.

Desde los albores de su existencia, el libre pensador siempre ha reivindicado su relevancia potencial en relación a los intereses cambiantes de lugares y épocas. La aplicación exotérica ha atravesado sucesivas fases de resurgimiento y declive, arrancando el aplauso a la crítica según el clima ideológico.

Los estudios en profundidad de lugares o de grupos culturales concretos, a fin de establecer las diferencias entre, por un lado, la manera en que la gente de un determinado lugar interpreta su identidad, su orden, su nicho y su cambio y, por otro, cómo han sido interpretados estos elementos por las autoridades gestoras (organismos internacionales, autoridades regionales, bloques comerciales - empresariales, etc.). Uno de los primeros llamamientos que se hizo al humanismo implicaba esta antinomia entre visiones del “insider” (el que está dentro) y el “outsider” (el que está fuera) (el rural y el urbano) por decirlo de alguna manera.

En segundo lugar, se debe intentar averiguar la manera en que se armonizan y arbitran intereses divergentes en regiones concretas. En tercer lugar, se puede adoptar una visión seria con relación a la tecnología y la naturaleza. Pero en lo que a acción se refiere, el reto

consiste en facilitar la participación activa de las personas en la interpretación y solución de sus propios problemas.

En el **ERGON**, al igual que en el resto de las expresiones, lo que el humanista desea cultivar es la liberación: emancipar el pensamiento y la vida de cualquiera de los dogmas tiránicos heredados o impuestos.

Como conclusión a estos pensamientos acerca de las posiciones humanistas, déjenme compartir con ustedes el reto que he percibido en este giro reciente hacia el humanismo. Aquí bulle un **FÉNIX** potencial, que surge de las cenizas de anteriores tiranías, metodológicas, epistemológicas o ideológicas. Como postura ante la vida y ante la educación, pienso que el humanismo da la bienvenida al reto de descubrir el potencial creativo de individuos y grupos para enfrentarse, de una manera responsable, con el convivir en nuestro planeta. La creatividad humana no está solamente confinada a la esfera intelectual: abarca además a la emoción, a la estética, a la memoria y a la voluntad. En su calidad de **FÉNIX**, este nuevo giro humanista debería rehusar ser adornado, apellidado o reivindicado por **FAUSTO**. Su expresión espacial puede buscarse en las revistas, en los temas de las tesis o seminarios de Título, en las ofertas de becas para la investigación o en otros medios de comunicación, utilizables en el corto plazo a fin de expandir y anunciar a este nuevo **FÉNIX**. En este sentido, tal como lo entiendo, el humanismo debería considerarse, de manera más adecuada, como la levadura de una masa en lugar de una rebanada aparte dentro del ámbito universitario. Incluso me atrevería a proponer que la misma geografía unida a las otras disciplinas sociales, constituyan una especie de fermento dentro de la masa de la ciencia y las humanidades contemporáneas. El Renacimiento del humanismo exige un espíritu ecuménico en vez de separatista. La fragmentación del pensamiento y de la vida, cimentada dentro del tejido social de los planes de estudios universitarios, no se supera con apelaciones a la Utopía Medieval ni con panegíricos sobre el *uomo universale*. Los últimos años del siglo XX necesitan su propio Renacimiento, su propio **FÉNIX**.

BIBLIOGRAFÍA

- *Neruda, Pablo, 1975. Crepusculario y Poemas. Poesía Chilena. Siglo XX, Santiago, Chile.*
- *Vico, G., 1948. The New Science of Giambattista Vico. Translated by Thomas G. Bergin and Max H. Fish, Max H. Fish, New York, Cornell University Press.*